

SANTIAGO KUMANO

RUTAS DE PEREGRINACIÓN
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Esta exposición forma parte de un programa de promoción conjunta entre las ciudades de Santiago de Compostela y Tanabe. Se basa en un acuerdo de cooperación que comenzó en 2008 para profundizar las favorables relaciones entre los dos caminos de peregrinación, Kumano y Santiago, que ya se habían hermanado a través de la Xunta de Galicia y la Prefectura de Wakayama en 1998.

Ambas ciudades forjaron su identidad como meta de las peregrinaciones de dos caminos declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Y ambas rutas se originaron en el siglo X; por ellas han caminado millones de peregrinos a lo largo de un milenio. No solo la fecha es una coincidencia; hay muchos elementos comunes en las tradiciones, la espiritualidad, el sincretismo, el paisaje e incluso la gastronomía basada en la calidad de las materias primas que proporcionan el mar y la montaña.

En la época en que comenzaron a recorrerse las dos rutas, Japón era 'el país por donde salía el sol', y Galicia, 'la tierra del fin del mundo', donde se ponía el astro. Y pese a estar tan alejados geográficamente, los dos antiguos caminos compartían, sin saberlo, una historia común de fe.

La visita a Santiago del príncipe heredero de Japón, Naruhito, en junio de 2013, y su peregrinación por el Camino de Santiago, sirvieron para estrechar más todavía los lazos entre las dos rutas de peregrinación.

Esta acción se enmarca en la celebración del Año Dual España-Japón, que conmemora el 400 aniversario del envío de la Embajada Keicho a Europa.



ORIGEN

Durante más de mil años, el Camino de Santiago ha conducido a los peregrinos hasta el santuario de un apóstol de la Cristiandad: Santiago el Mayor. El origen de este culto se remonta al s. IX de nuestra era, cuando en los confines del reino astur fue descubierta la tumba del apóstol favorito de Jesús. Los sucesos están narrados en el Códice Calixtino, del s. XII, según el cual las reliquias de Santiago, decapitado en Palestina en el año 44, habrían viajado en una barca de piedra hasta Iria Flavia, y desde allí a su lugar de enterramiento, en el bosque de Libredón. Tras siglos de olvido, la tumba fue hallada en el 813 bajo una prodigiosa lluvia de estrellas. En aquel lugar sacro natural se levantó un templo para el Apóstol, alrededor del cual creció *Compostella* con claro destino de ciudad levítica abierta a los fieles de la Cristiandad. El Camino se convirtió en la Edad Media en la más sólida red para la circulación de personas, mercancías e ideas y Santiago de Compostela en su meta, hechos reconocidos por la UNESCO, que declaró a la ciudad y la ruta Patrimonio de la Humanidad.

La fe de Kumano tiene sus raíces en la adoración de su impresionante entorno natural, con grandes cataratas y árboles centenarios en los que se cree que habitan los espíritus. Las montañas sagradas de Kumano son la morada mística de los dioses. La región de Kumano, en la prefectura de Wakayama, está situada al sur de Kioto y Osaka en la península Kii y es un lugar santo desde tiempos prehistóricos. Cuando el budismo llegó a Kumano en el s. VI, se fusionó con la religión propia de Japón, el sintoísmo; el resultado fue el sincretismo que perdura hasta nuestros días. Con la llegada del budismo, los altares naturales del Shinto pasaron a ocupar su lugar en templos. Del recorrido de un triángulo de templos conocido como Kumano Sanzan surgió, a partir del s. IX, el Camino de Kumano o Kumano Kodo. Durante más de mil años, emperadores, aristócratas y campesinos han recorrido estos caminos.



SOL NACIENTE/SOL PONIENTE

El Camino de Santiago tiene una ruta que lo prolonga hasta el antiguo *Finis terrae*, donde a finales del s. I los romanos veían desaparecer el sol en el mar desconocido como un presagio de la inexorabilidad de la muerte. Se sabe, además, que en esa costa agreste tenían lugar ritos precristianos de adoración al Sol y que sus poblaciones castreñas rendían culto a los elementos de la Naturaleza. En una asimilación de la tradición antigua y cristiana, los peregrinos jacobeos pueden continuar hoy su camino desde Santiago hacia el 'cabo del Fin del Mundo' en busca de su renacimiento personal. Allí llevan a cabo rituales como el baño en el mar y la quema de las ropas y las botas usadas en la peregrinación.

En el s. X, cuando se comenzó a peregrinar por el Camino de Kumano, Japón era la parte más oriental del mundo conocido, el lugar donde nacía el sol, que es lo que significa el nombre Japón. En los textos más antiguos de la historia japonesa, Kumano era la "tierra mítica de los muertos", *yomi*. Estos espíritus ancestrales ascendían desde el mar, el Océano Pacífico, hasta las montañas de la cordillera Kii. La peregrinación incluía estrictos ritos religiosos de adoración y purificación, y placeres como sumergirse en las aguas de un Onsen o terma.



REDES DE CAMINOS

Desde el s. X los avatares históricos fueron configurando las siete principales rutas de llegada a Santiago. Así, el Camino Primitivo recuerda la vía elegida por el rey Alfonso II desde Oviedo. El Camino del Norte, por la cornisa cantábrica, fue el paso difícil pero seguro en tiempos del dominio musulmán en la Península. Pero la expansión de la Reconquista permitió a los reyes cristianos trazar un nuevo itinerario a través del territorio liberado, encadenando las capitales de los reinos navarro, castellano y leonés hasta llegar a Santiago. Así nació la ruta más popular, el Camino Francés, apoyada y promovida ya en 1139 desde el Papado con la difusión del Códice Calixtino. Su quinto libro puede considerarse la primera guía de viaje europea, pues indica las rutas de los peregrinos por Francia hacia la Ciudad del Apóstol, y describe los recursos y las impresiones que aguardaban en cada región a los aventurados viajeros. También muy transitados son el Camino Portugués, el Camino Inglés –abierto por los peregrinos del Norte que desembarcaban en los puertos de Ferrol y A Coruña– y la Vía de la Plata, que unió Santiago con los territorios del Sur liberados por la Reconquista.

También en el s. X se consolidaron los principales lugares de culto en el Kumano Sanzan, un conjunto formado por tres grandes santuarios: Kumano Hongu, Kumano Hayatama y Kumano Nachi. Se desarrolló una red de rutas, el Kumano Kodo, para que circularan los peregrinos en su arduo viaje. Además, se crearon varias vías para dirigirse a los tres santuarios: la ruta de Kii, desde Kioto, pasando por Osaka y la preferida de los emperadores. La de Ise, desde Kioto pasando por el templo imperial de Ise al oeste y de ahí a Sanzan. La dura ruta de Kohechi, por la montaña, casi restringida a los monjes eremitas Yamabushi y la variante de Ooechi de Tanabe a Nachi. Además del Kumano Kodo hay otras dos rutas: la de Koyasan, llamada Choisi, y la Omine Okugakemichi. Las monjas de Kumano Bikuni difundieron la fe de Kumano muy activamente por todo Japón durante los s. XVI al XVIII. Estas antiguas rutas, que cruzan picos y poblaciones de montaña y que tanto efecto han ejercido sobre la cultura espiritual de Japón, siguen siendo redescubiertas y reinterpretadas por los visitantes actuales.



SÍMBOLOS

Son varios los símbolos asociados al Camino de Santiago. Las estrellas, por ejemplo, alumbran desde la Vía Láctea al caminante y marcan la toponimia de muchos lugares de la ruta. En el s. XX la orientación de los peregrinos del Camino Francés se reforzó con las conocidas flechas amarillas, pintadas a mano por el sacerdote Elías Valiña. También destaca en las señales la concha de vieira o venera. Se cree que, como antiguo símbolo del viaje iniciático, las primeras vieiras habrían sido recogidas en el Finisterre, la tierra donde Santiago evangelizó en vida, por lo que representarían la culminación del Camino, el encuentro con la divinidad y la salvación. La tradición las asocia también con uno de los milagros atribuidos a Santiago: al pasar la barca de piedra con sus reliquias por la costa portuguesa, habría salvado de las aguas a un caballero y su montura, que emergieron cubiertos de conchas. Naturales, de plomo, estaño o plata, los peregrinos las portaban tras comprárselas al gremio autorizado de los *concheiros* en Santiago. En lo sucesivo fueron además señal protectora, pues era un delito penado atacar o robar a un peregrino que la portara. Otro de los símbolos del Camino es la Cruz de Santiago, una espada con tres flores de lis en la empuñadura y los brazos.

El principal símbolo de la peregrinación a Kumano es el cuervo de tres patas, el Yatagarasu, y su aparición se asocia a la intervención divina en los asuntos humanos. Yatagarasu es un guardián y fue enviado como guía del emperador Jinmu en su viaje a la región de Kumano. La tradición considera a Yatagarasu como una encarnación de Taketsunimi no Mikoto, el fundador del clan Kamo-Agatanushi, que habría salvado a su gente convirtiéndose en un gran cuervo que desde el cielo dirigió al grupo hasta su destino. Por ello es una deidad o *kami* asociada al coraje. También destaca la figura del héroe local Benkei, un monje guerrero gigante que mató él solo a 999 personas. Se ven representaciones suyas muy a menudo y tiene su propio festival en Tanabe. Otro hito importante del Kumano Kodo es el inmenso Tori de Hongu, probablemente el más grande del mundo. Los *tori* son puertas que señalan el carácter sagrado de los parajes: el de Hongu marca la entrada al río Kumano y al bosque sagrado del mismo nombre, que era el emplazamiento original del Hongu Taisha.

SANTIAGO DE COMPOSTELA Y TANABE
PRESENTAN UNA EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA
SOBRE SUS RUTAS DE PEREGRINACIÓN
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD,
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL
AÑO DUAL ESPAÑA-JAPÓN 2013-2014.



SANTIAGO KUMANO

RUTAS DE PEREGRINACIÓN
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD





ROPAJES

Los ropajes de los peregrinos medievales tienen su origen en las múltiples representaciones de Santiago el Mayor repartidas por todo el Camino en lugares de culto. El atuendo constaba de bordón y esclavina, además de un sombrero adornado por una concha de vieira. Esta última se menciona en el sermón de “*Venerada dies*” del Códice Calixtino como símbolo de las buenas obras que deben practicarse a lo largo del camino y de la vida. En la parte alta del bordón se solía colgar una calabaza para llevar el agua, y la esportilla, bolsa con los enseres personales para el viaje. En ella se lleva la credencial de peregrino, en la que el caminante recoge los sellos que certifican su paso por parroquias y albergues. Hoy en día el equipamiento moderno concentra su atención en la calidad de las botas de montaña y la capacidad de carga de la mochila, pero se siguen conservando símbolos como la concha y el bastón.

La época de esplendor de las peregrinaciones a Kumano se identifica con el periodo Heian (794-1192), cuando la realeza japonesa y los nobles de esa dinastía recorrían con sus suntuosos kimonos los parajes sagrados. Debido a esto algunos peregrinos, en la actualidad, rememoran esa época dorada vistiéndose con ropa de peregrinos medievales. Destaca el kimono femenino, mucho más flojo que el tradicional y tocado de un enorme sombrero del que cuelga un velo transparente que envuelve delicadamente a la peregrina. El 3 de noviembre, durante el Desfile de Kumano Kodo, que reconstruye la procesión imperial de peregrinación, puede verse a los participantes vestir el kimono tradicional de los peregrinos.



ESPIRITUALIDAD

Casi a la vez que la primera basílica del Apóstol, en el s. X, se alzaron los dos monasterios benedictinos fundacionales, San Paio de Antealtares y San Martiño Pinario, dedicados a custodiar la tumba sagrada y atender a los peregrinos. Los tres recintos, rodeados de una muralla, fueron el origen de la aldea de *Compostella*. Más tarde se instalaron las órdenes mendicantes a las puertas de la ciudad: en 1214 se fundó el Convento de San Francisco y en 1220, el convento dominico de Bonaval. En 1260 llegarían también las Clarisas. Los conventos y monasterios no ceñidos a la clausura se dedicaron a sanar y alojar a peregrinos y moradores. Además, se interesaron desde temprano en la educación: fue así como echó a andar la futura Universidad de Santiago, con la fundación benedictina del Estudio Viejo en 1495. De este legado espiritual han llegado al s. XXI sus imponentes edificios, claustros impecaderos y tesoros de la fe. Pero sobre todo le quedan a la ciudad una tradición de hospitalidad ya milenaria, una Universidad rumbo a su sexto centenario y un camino revitalizado que recorren miles de peregrinos.

La espiritualidad de Kumano radica en su impresionante entorno de montañas y bosques centenarios, en los que habitan los espíritus de los muertos, los *yomi*. Dentro de los parajes naturales de Kumano se encuentra Koyasan, uno de los más importantes complejos budistas de Japón. Este entorno se completa con otros templos atendidos por sacerdotes budistas y sintoístas, y por templetas, o santuarios secundarios, los *oji*, y las pequeñas figuras de dioses, *kami*, repartidos por el camino y que a veces miden solo 20 cm. Muchas de ellas representan figuras de niños y por eso llevan baberos de tela; su finalidad es proteger y guiar a los peregrinos. La construcción de estos santuarios se ha atribuido a los monjes ascetas de la montaña, los Yamabushi, que eran una especie de guías de la peregrinación. El sinuoso perfil de las montañas de Yoshino y Omine se convierte para los yamabushi en una ascensión sagrada, con el fin de obtener la salvación y conseguir fuerzas sobrenaturales en beneficio de la colectividad. El río Kumano también forma parte del conjunto y está registrado como Patrimonio de la Humanidad. Es el único camino acuático que está reconocido como ruta de peregrinación por la Unesco.



PAISAJES

El peregrino sale del páramo leonés, agreste y severo, para entrar en el mundo místico de los montes de Galicia. Ya no lo abandonará el verde hasta llegar a Santiago. De los primeros kilómetros, difíciles y escarpados, salpicados de aldeas de montaña, baja a las grandes extensiones de prado en las que se adivinan los tejados –de pizarra, primero; de teja, después– y la masa de los bosques de roble y castaño. El rumor del agua es una bendición constante. Las piedras –toda Galicia es granítica– aparecen en largas vetas, formaciones caprichosas o en pequeños montones que van dejando los peregrinos. También de piedra es el paisaje de la ciudad histórica de Santiago. Pero una vez dentro, los caminantes hallan decenas de jardines urbanos que han hecho de la meta una ciudad reconocida internacionalmente por su calidad medioambiental. El huerto conventual que dio origen al parque de Bonaval o el romántico parque de estanques y estatuas que es la Alameda albergan ejemplares centenarios de robles y cedros, y el colorido de camelias, magnolias, hortensias y azaleas japónicas. Y si el peregrino parte al Finisterre, lo despiden la antigua robleda de San Lourenzo y el alegre rumor del río Sarela.

Desde las playas de arena blanca a las rías en las que se cultivan moluscos en plataformas parecidas a las bateas gallegas, subiendo por el río Kumano hasta la cima de las altas montañas, Kumano reúne una gran variedad de paisajes tan solo en 50 kilómetros. En el ascenso del río se contemplan valles, bancales de arroz, bosques de cedros, pero también hortensias y camelias que recuerdan el noroeste español. El árbol que mejor representa el lugar es el *sakura* o cerezo, en honor del cual se celebran los *Hanami*, festejos nacidos entre la aristocracia del periodo Heian para contemplar la floración. El cerezo es considerado símbolo de la transitoriedad de la vida, además de representar valores como la pureza o la simplicidad. Pinos, cerezos, bambúes y ciruelos se han convertido en un emblema de estas tierras. Aparte del bosque de Hongu, donde estaba ubicado el templo principal, que se trasladó en 1890 a su ubicación actual a causa de una gran inundación, destacan la gran catarata de Nachi, la más alta de Japón; el Naginoki, el árbol sagrado de más de 800 años en Shingu-Hayatama, y la piedra gigantesca Gotobiki, que se venera como símbolo espiritual y como posible origen del mundo.



GASTRONOMÍA

Los peregrinos de todos los tiempos han visto recompensado su esfuerzo con la deliciosa cocina gallega que encuentran en Santiago. En la Edad Media, los peregrinos podían alimentarse de convento en convento: en San Francisco recibían chocolate caliente, en San Martiño Pinario el almuerzo y en San Domingos de Bonaval la cena. En la rúa do Franco –llamada así en recuerdo de los “francos” u hombres libres llegados por el Camino– los posaderos les ofrecían vino y sardinas. Hoy O Franco sigue siendo la calle gastronómica por excelencia de Santiago, en la que los restaurantes se anuncian con bodegones de marisco y pescados llegados del Atlántico. Allí la cocina se ve, se huele y se degusta, lo mismo que en el Mercado de Abastos, que vende desde crustáceos vivos hasta frutas recién cosechadas. Además, el antiguo Hospital Real, hoy Hostal dos Reis Católicos, mantiene una curiosa costumbre hospitalaria: dar desayuno, comida y cena gratuitos a los primeros peregrinos que se presenten cada día con la “Compostela”. Y en cualquiera de los mil restaurantes de la Ciudad Santa, tradicionales o contemporáneos, esperan a los visitantes mariscadas, extraordinarios pescados a la plancha, guisos de ternera, lacones, cocidos, chorizos, empanadas o quesos tiernos, regados por vinos como el Albariño y coronados con la dulzura de la tarta de Santiago, sobre la que el azúcar dibuja la cruz del Apóstol.

El Camino de Kumano ofrece la deliciosa cocina tradicional de la campiña japonesa, tanto del mar como de las montañas. Las ricas corrientes oceánicas del Kuroshio en todo el extremo sur de la península de Kii traen consigo una gran cantidad de peces y mariscos frescos. En Tanabe los peregrinos pueden deleitarse con los *shirasu*, chanquetes de pescado; el *meharizushi*, un plato de arroz y hojas de mostaza pensado para realizar un descanso a lo largo del camino, o el *umebashi* de ciruela encurtida. La región que rodea la montaña tiene una larga historia culinaria con plantas y animales silvestres. Los platos van desde el sencillo *agardon*, bol de arroz combinado con verduras y pollo, a sofisticados menús degustación de ocho platos que se ofrecen a los huéspedes de los *ryokan* u hoteles tradicionales en Kumano, precedidos por un baño relajante y reparador a 40°C en sus termas. Incluso las pensiones más sencillas o *minshiku* sorprenden por el grado de sofisticación de lacena, servida con mucho esmero y etiqueta por la señora de la casa, ataviada con el tradicional kimono.



RITOS

Dentro de los rituales celebrados en la Catedral de Santiago, el más popular es el del Botafumeiro, un enorme incensario cuyo origen se remonta a la Edad Media, cuando numerosos peregrinos colmaban las naves y el incienso se usaba para purificar el ambiente. Se necesita el empuje de ocho hombres o *tiraboleiros* para que emprenda su asombroso recorrido pendular frente al altar mayor. En 17 ciclos de vaivén, en solo minuto y medio, alcanza una velocidad de 68 kilómetros por hora y se eleva hasta casi rozar la bóveda del transepto, maravillando a los espectadores. También es costumbre arraigada entre los peregrinos celebrar su encuentro con Santiago abrazando su figura en el altar mayor, y bajar al camarín para visitar sus reliquias.

En la tradición de Kumano Kodo eran muy frecuentes los rituales en los ríos. En ellos se realizaban los llamados *misogi*, baños purificadores y simbólicos para el bienestar del alma. La cultura Onsen está muy extendida por todo Japón, pero en Kumano estos baños termales alcanzan una categoría superior. Por ejemplo, el Yunomine Onsen pasa por ser la terma más antigua de Japón; allí los peregrinos realizan rituales de purificación en agua caliente. También está el diminuto Yunomine Onsen, que es la única terma Patrimonio de la Humanidad. Otro ritual de los peregrinos es llevar flores a los espíritus Gaki-ami o Hidaru-skin, que se encuentran en los templos Shoichi, los de mayor rango sagrado, por ser en ellos donde moran los espíritus de las más grandes divinidades del sincretismo japonés, como Buda y los dioses de la naturaleza, además de los emperadores y nobles que fueron deificados.



PEREGRINOS

Con la institución del Año Santo en 1122 y la indulgencia plenaria en 1179, cientos de miles de fieles de todos los orígenes se lanzaban a un camino de meses movidos por la fe y la búsqueda de la Salvación a través de la penitencia. Los monarcas y nobles se desplazaban con carruajes y sirvientes; algunos reos lo hacían para cumplir una pena judicial y los “profesionales” para ganarse la vida peregrinando en nombre de algún poderoso. Muchos siervos se aventuraban a lo desconocido para ganar las cartas de libertad y privilegios reales con que los reyes premiaban su asentamiento en las nuevas ciudades. Tras el declive de las peregrinaciones por las pestes del s. XIV y las guerras religiosas del s. XVI, hoy el Camino de Santiago vuelve a ser una experiencia de enorme interés universal. El Año Santo de 2010 trajo a Compostela más de 272.000 peregrinos. Los motivos para la peregrinación siguen siendo numerosos: fe, espiritualidad, crecimiento personal, entrenamiento, disfrute paisajístico y monumental... A quienes logran llegar por sus propias fuerzas a Santiago les espera la “Compostela”, un diploma extendido por la Oficina del Peregrino cuando se recorren los últimos 100 kilómetros a pie o a caballo o los últimos 200 en bicicleta.

La ruta de peregrinación a Kumano, al igual que la de Santiago, fue impulsada por las primeras visitas de los emperadores. Según documentos antiguos, Uda fue el primer emperador que peregrinó a Kumano en el año 907. Acompañados por un séquito de unas 200 personas, partían de Kioto durante un mes para visitar los santuarios de Kumano Sanzan. Los caminos montañosos de Kumano ayudaban a los peregrinos a entrar en contacto con sus antepasados y con los seres supraterrrales que habitaban la naturaleza y también con los espíritus de los emperadores que les habían antecedido. Entre Hongu y Hayatama, los emperadores y nobles hacían el camino a través del río Kumano en cómodas canoas acompañados de músicos, mientras los sirvientes les seguían por los caminos. Aún hoy se puede hacer este recorrido alquilando la canoa con un guía que acompaña la travesía tocando una flauta travesera. El Camino de Kumano cayó en desuso durante una época, al igual que el Camino de Santiago, pero en el s. XVII resurgió para difundir el mensaje de los dioses de que, tras esta vida, aquellos que hubiesen superado la peregrinación podrían tener mejor fortuna en la siguiente.



FIESTAS Y TRADICIONES

Las fiestas del Apóstol Santiago, patrón de Galicia y de toda España, se conmemoran en Compostela durante la segunda quincena de julio. La noche del 24, la Catedral protagoniza una imponente ceremonia de fuegos artificiales y proyecciones multimedia que congregan a una multitud en la Plaza del Obradoiro. En la misa solemne oficiada en la Catedral el día 25, la Casa Real efectúa la tradicional ofrenda al Apóstol. Las calles de la ciudad se llenan de conciertos y actuaciones, muchas relacionadas con la música, danza y traje tradicional de Galicia. La fiesta mayor cobra especial vistosidad en los Años Santos, que se celebran cuando el día de Santiago, 25 de julio, coincide en domingo. Esto ocurre cada seis, cinco, seis y once años: después del 2010, el próximo será en 2021. Gracias a los privilegios papales concedidos a la Catedral en el s. XII, el Año Santo abre un periodo de gracia en el que el peregrino obtiene el perdón de la pena de todos sus pecados. En la víspera de un Año Jubilar se puede presenciar en la Catedral el ritual de apertura de la Puerta Santa, que data de 1611.

También en Kumano, cada mes hay una fiesta ligada a la tradición: desde las Festividades de Año Nuevo en los santuarios, a la famosa fiesta Ume Hanami, que podría traducirse como “contemplación de la floración de los ciruelos” desde mediados de febrero hasta principios de marzo. Otro evento importante es el Festival de la Primavera en abril. En él, padres de hijos se visten con trajes tradicionales para conducir a los dioses en un santuario portátil llamado *mikoshi*, hasta Oyunohara, originariamente su lugar de descenso a la Tierra. También destacan los Festivales de Fuego, celebrados a lo largo del año en los distintos templos, como el Yata-no-Hi Matsuri en el templo de Kumano Hongu, o el Nachi-no-Hi Matsuri, en la base de la catarata del mismo nombre. Al igual que en Compostela, el municipio de Tanabe celebra sus festejos los días 24 y 25 de julio. Durante estos días los *kasahoko*, ocho grandes carrozas elegantemente decoradas, recorren los lugares sagrados y santuarios para rendir culto a los dioses.



LA META

En el Camino Francés, las catedrales españolas de Pamplona, Logroño, Burgos y León son el preludio de la solemnidad y la belleza que hallará el caminante al alcanzar su meta, la Catedral de Santiago. La que hoy se conserva es el cuarto templo construido sobre el sepulcro romano del Apóstol. Levantada a partir de 1075, esta gran catedral de peregrinación reunió a los mejores constructores del Románico hasta llegar al Maestro Mateo, autor del Pórtico de la Gloria, un conjunto escultórico sin igual en Europa. Con el tiempo se añadieron a la Catedral elementos góticos y renacentistas. La mayor revolución estética llegaría en el s. XVII con el Barroco, que, tras florecer en la magnífica fachada del Obradoiro, saltó del templo a las plazas, a los monasterios y a las casas nobles, para convertir a Santiago en “la ciudad barroca por excelencia de España”. Tras más de mil años de historia como centro espiritual, la Catedral se muestra como un conjunto capaz de honrar en piedra la extraordinaria historia de Santiago de Compostela y sus peregrinaciones.

Los templos del triángulo Kumano Sanzan, formado por Kumano Hayatama Taisha en Shingu, Kumano Nachi Taisha y Kumano Hongu Taisha, meta de este camino, parten en un elemento natural que los convirtió en lugar de veneración. Estos son el origen de la fe sincretista de Kumano y su presencia determina la existencia de los pabellones de los santuarios que se comportan como meros accesorios ante el poder de la naturaleza. Los edificios principales se configuraron en el s. XII; también en ese momento quedaron señalados los espacios que ocuparon los pabellones. El santuario de Kumano Hongu Taisha es el más importante de los tres. Está presidido por el gran Tori. El santuario de Kumano Hayatama se erige junto a una gigantesca roca a cuyos pies tiene lugar el Festival de Fuego. Kumano Nachi Taisha es el otro gran santuario sintoísta de Kumano cuyo origen es el culto a la naturaleza, junto a su famosa catarata.